

Heiner Müller: utopía socialista y pesimismo histórico¹

Bárbara MENDOZA SÁNCHEZ
Universidad Nacional Autónoma de México

Al final de la Segunda Guerra Mundial en la zona de ocupación soviética, la posterior República Democrática Alemana, se impuso un sistema de gobierno que para mucha gente pareció una mejor opción de vida, pues mantuvo viva la esperanza en la realización de la utopía socialista, a pesar de las medidas represivas y las problemáticas del mismo. Heiner Müller fue uno de los tantos intelectuales comprometidos con esta ideología y con la construcción de este nuevo país, sobre el cual escribió prácticamente en su obra entera y por cuya desaparición experimentó una gran decepción y frustración que se ven plasmadas en su poema *Mommsens Block*, una reflexión y un cuestionamiento sobre la utilidad de la historia y la capacidad reformativa del hombre.

PALABRAS CLAVE: socialismo realmente existente, República Democrática Alemana, principio esperanza, Ernst Bloch, Mommsens Block.

The social and political context in Germany after the defeat suffered in World War II experienced a radical change and a new beginning. In the specific case of the German Democratic Republic it also implied the possibility to have a better life, for it kept the hope in the socialist utopia alive, in spite of the repressive measures and problems it had to face. Heiner Müller was one of the many intellectuals compromised with this ideology and the creation of this new country he believed in as a writer, and its disappearance became for him a great disappointment and frustration that are manifested in his poem *Mommsens Block*, where he reflects and questions the utility of History and the reformatory capacity of men.

KEY WORDS: real existing socialism, German Democratic Republic, principle of hope, Ernst Bloch, Mommsens Block.

¹ La versión preliminar de este artículo se presentó en la mesa “De la Alemania dividida a la unificación: acercamiento en la narrativa, la ensayística y las canciones”, dentro del Coloquio A 20 Años de la Caída del Muro, organizado por la doctora Ute Seydel y que se realizó los días 9 y 12 de noviembre de 2009.

El intento de hacer justicia a todos,
Termina necesariamente en la intransigencia.
Entender todo significa no perdonar nada.

Heiner Müller

La división del territorio alemán que se derivó de la Segunda Guerra Mundial marcó una contundente escisión para este país, sobre todo a nivel ideológico, la cual no sólo pudo percibirse de manera tangible con la construcción del muro de Berlín, sino también a través de dos posturas políticas y alternativas de *re-construcción* opuestas entre sí, mismas que en un inicio fueron impuestas por los países Aliados pero que fueron asimiladas por la población alemana.

En el caso específico de la República Democrática Alemana (RDA), fundada a finales de 1949, además de instaurar un nuevo estilo de vida para sus habitantes, ofreció la posibilidad de un cambio, que no sólo representaría un contraste sociopolítico a nivel mundial, sino que del mismo modo se vería reflejado en la vida cotidiana y los ideales de sus habitantes, luego que bajo este sistema de gobierno finalmente se buscó desarrollar una conciencia más humanista y tolerante, pues originalmente se persiguió un ideal de equidad, el cual fue aludido en su momento por filósofos como Ernst Bloch o Karl Marx respectivamente.² En el ámbito literario, algunos escritores —entre ellos, Heiner Müller— más allá de concentrarse en obras que únicamente sirvieran como ejemplos entusiastas o ejes de motivación para la clase trabajadora, se enfocaron en ofrecer herramientas que impulsaran el compromiso del pueblo y sus dirigentes en la construcción de esa *nueva vida* partiendo de una autocrítica que evitara cualquier impedimento para dicha realización. Específicamente para Müller, quien siempre se mostró como uno de los intelectuales más comprometidos con esta causa —entre los cuales estaban Christa Wolf, Volker Braun y, en un principio, Bertolt Brecht— también era importante convencerse de que una conciencia histórica crítica jugaba un papel principal en la cimentación de esta sociedad. El país se encontraba entonces en un momento crucial, por ello, el trabajo de artistas e intelectuales jugó un papel muy significativo, aunque este trabajo en muchas ocasiones no concordara con las reglas establecidas por el régimen, podría decirse que sí motivaron una actitud humanista necesaria para la supervivencia de este sistema de gobierno.

Este contexto político y social tan peculiar, vinculado a las creencias personales de este importante dramaturgo, dio como resultado dos visiones características en la vida y obra del mismo, las cuales en todo momento estuvieron impregnadas de una crítica mordaz muy singular que bien podría definirse como su sello característico. Por una parte, y sobre todo en los primeros años después de la fundación de la RDA, Müller guardó la esperanza en la realización de una vida utópica socialista, misma que, con

² Este ideal de sociedad equitativa y humanista que, ante todo, fue el de los intelectuales de la época, no coincidió en la mayoría de los casos con los estatutos gubernamentales.

el transcurso de los años, pareció cada vez más inaccesible. Y me refiero a una *utopía*, no porque se hable de un país socialista inexistente, más bien por el simple hecho de confiar en el desarrollo de un humanismo en el que, ante todo, el hombre sea respetado únicamente por el hecho de ser hombre y que a su vez pudiera conformar una sociedad equitativa y tolerante, es decir, una sociedad utópica. Por otra parte, la desaparición de la RDA, cuarenta años después de su instauración, finalmente llevaría a este escritor a mostrar una actitud pesimista hacia el hombre y la historia de la humanidad. De ahora en adelante, Müller se ocuparía de evidenciar la incapacidad del ser humano para aprender de los errores del pasado y evitar su autodestrucción, así como su falta de interés por re-formar sus condiciones de vida. En *Mommsens Block* (Müller, 1998: 257) podemos encontrar claramente estos motivos y las impresiones muy personales del autor tras el desvanecimiento de su anhelo socialista.

La creencia en la realización de la utopía, que influyó en Müller, fue aludida y desarrollada por Ernst Bloch en *El principio esperanza* escrito entre 1938 y 1947. En uno de los fragmentos de esta extensa obra, el filósofo alemán hace referencia a la nueva isla Utopía, el “topos” inexistente, cuya creación fue propuesta y desarrollada por Tomás Moro en el siglo XVI. Aquella isla, ante todo, posee la singular característica de carecer de la propiedad privada, así como de la existencia de leyes y jueces injustos, pues Moro afirmó que la eliminación del dinero llevaría a la humanidad a alcanzar la libertad y la tolerancia añoradas y hasta ahora inexistentes. Así pues, continuó explicando que la maldición de la propiedad privada yace en su facultad inherente de originar carencia y necesidad, además de ser la causante del dolor provocado por el anhelo de conseguir aquello que se desea y que está fuera de nuestro alcance. Esta cadena de necesidades sería, por lo tanto, la principal generadora de maldad en el hombre, el cual de nuevo tendría otra necesidad: la de crear leyes justas, como la pena de muerte quizás, para castigar y prevenir esos actos de maldad.

Este comunismo primitivo propuesto por Moro no ofreció, por supuesto, ningún medio para su posible realización, sin embargo, Ernst Bloch pudo encontrar en las ideas de Marx las herramientas necesarias para la materialización del ensueño socialista, ya que el marxismo no abordó esos ideales partiendo de la existencia de una humanidad abstracta y generalizada, más bien se valió de una teoría económica para lograr aterrizar el sueño de una sociedad sin clases. Bloch se interesó e hizo énfasis en la crítica marxista hacia la acumulación y concentración de poder en una minoría y, al mismo tiempo, resaltó de esta propuesta la presencia de entusiasmo y sobriedad, de conciencia y de análisis, pues únicamente con entusiasmo no podía sobrevenir la conclusión de estos ideales. El marxismo, entonces, no era otra cosa que la lucha contra la deshumanización y contra la aceptación de vivir esclavizados, rebajados o despreciados. De esta forma, la posibilidad de una convivencia ideal se hizo cada vez más latente y cercana.

Müller, nacido en 1929, esperó ansioso y con mucho optimismo la realización de la utopía socialista en la RDA, la cual significaría un nuevo comienzo para la población alemana. ¿Cuál fue entonces el impedimento para esta realización? ¿Qué fue lo que transformó el sueño de Müller en pesadilla?

Este dramaturgo, quien fuera el último director de la importante compañía teatral fundada por Bertolt Brecht, el *Berliner Ensemble*, se mantuvo siempre fiel a su ideología, pero, según él, la RDA se encargó de la deformación de estos ideales socialistas, lo que finalmente le condujo a expresar en sus obras³ el gran pesimismo que ahora convertiría su *principio esperanza* en *el principio decepción*, pues de pronto encontró inevitable y casi ineludible la impresión de que el mundo no es ni podrá ser mejor mientras los hombres habiten en él.

En este punto, valdría la pena tomar en cuenta algunas de las características esenciales de este nuevo Estado, llamado RDA. En primer lugar se encuentra la problemática de que este sistema de gobierno fue, desde el inicio, una IMPOSICIÓN hecha por Rusia, uno de los países victoriosos en la Segunda Guerra Mundial, que además trajo consigo una gran carga de violencia, ya que, en 1946, tan sólo unos meses después de la ocupación de Alemania, el bloque socialista y el bloque capitalista ya se encontraban en medio de una “guerra fría” que duraría poco más de cuarenta años.

De este modo se implemento en Alemania el modelo soviético estalinista,⁴ por lo que, entre otras medidas tomadas por el gobierno soviético en 1952, se crearon las empresas de colectivo y, como consecuencia, los campesinos perdieron sus tierras, que pasaron a estar en manos de las primeras “cooperativas agrícolas de producción” (*Landwirtschaftliche Produktionsgenossenschaften*). Esta situación provocó que cada bloque se concentrara en instruir a los habitantes de los territorios divididos según las ideologías respectivas, lo que por supuesto significaría un rechazo, hostilidad y una nueva separación entre habitantes de un mismo país, al cual, por si fuera poco, le había costado tanto trabajo consolidarse en el siglo XIX como nación. Por una parte, esta atmósfera de intolerancia entre ambos gobiernos también repercutió en un nivel personal porque después provocó conflictos y separaciones entre familiares y amigos debido a la polarización de las opiniones políticas. Otro problema fue el hecho de que, naturalmente, muchas personas no estuvieron de acuerdo ni con el sistema de gobierno ni con el ambiente tan desfavorable creado gracias a las políticas totalitarias establecidas por el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), entre las cuales se encontraba la prohibición para salir hacia occidente.⁵ Por otra parte, siempre se hicieron visibles las discrepancias entre lo que estaba contemplado en la Constitución y la aplicación de esas leyes, por ejemplo, este gobierno que por un lado “proclamó la libertad de expresión”, al mismo tiempo castigó, con la censura o la expulsión del país, a cualquier persona que manifestara claramente sus quejas e inconformidades con el sistema, es de-

³ En *Mommsens Block*, escrito en 1992, podemos encontrar claramente estos motivos y las impresiones muy personales del autor tras el desvanecimiento de su anhelo socialista.

⁴ Éste se caracterizaba por sus procedimientos controladores y represivos, el cual poco tenía que ver con los ideales marxistas. Además, esta política basaba su estructura económica y social en la instauración del colectivo.

⁵ El llamado “muro de protección antifascista” fue construido hasta 1961. Era una medida de prevención encauzada a detener el gran número de fugitivos que cada vez iba aumentando más durante los años cincuentas.

cir, los escritores podían publicar *libremente*, siempre y cuando ensalzaran los ideales del colectivo y no criticaran al gobierno.

Otra problemática, cuyo impacto fue más bien a nivel subjetivo y cuyas consecuencias no fueron trabajadas ni cuestionadas por los intelectuales en los años inmediatos al término de la guerra, fue la cuestión de tenerse a sí mismos como un país inocente o no-colaborador con los nacionalsocialistas en tanto que socialista. La población entonces se convirtió en un mero reflejo de la actitud que tenían los socialistas hacia sí mismos⁶ y hacia un sistema capitalista “destrutivo e inhumano”, y por consiguiente, culpable de la guerra. Esta actitud o concepto de sí mismos, que sorteaba cualquier intento de revisión histórica, quizá no sería muy adecuada para la asimilación, aceptación y revisión de los efectos que en algún momento hubiera tenido que enfrentar la sociedad alemana después de los estragos de la guerra. En otras palabras, la instauración de este sistema de gobierno realmente podía y quería entenderse por muchos como un inicio totalmente distinto, que ante todo promoviera los valores humanos y la formación de una conciencia colectiva. Gracias a esto, se generó un estado de expectativa constante en los habitantes de la RDA que únicamente enfocaron su vista hacia un futuro que en todo momento se presentó como encantador, próspero e inmediato, por cuya realización había que luchar.

La mayoría de los problemas referentes a las medidas de censura y vigilancia extremas en la RDA sólo presentaban el lado negativo, criticado a su vez por el bloque capitalista, e inclusive algunos de estos inconvenientes ni siquiera se relacionaban directamente con los problemas económicos y de política externa que definitivamente llevaron al fin de dicho sistema político.⁷

Aún con este tipo de conflictos, muchas personas llegaron a creer en el sistema socialista e hicieron lo posible por contribuir algo al Estado y a sus políticas. Específicamente en el ámbito literario, los escritores tenían que demostrar a través de sus obras que el socialismo en verdad era la mejor opción de vida, sobre todo en comparación con el capitalismo que incluso fue considerado una “enfermedad”. El tipo de textos que no fueron censurados y que tuvieron una gran aceptación eran aquellos que vislumbraban una mejor sociedad, pero que definitivamente se alejaban del “socialismo realmente existente”, o los que, en su defecto, además de abordar conflictos y contrariedades en el socialismo, también mostraban las posibles soluciones. Es evidente que para Heiner Müller y otros escritores, este camino y este tipo de textos literarios difícilmente podían contribuir a la creación de una conciencia socialista sólida, debido a que para ellos era fundamental que la gente se formara una opinión crítica propia y que, por consecuencia, estuviera convencida de las ventajas de este sistema, en sus beneficios y en su enfoque humanista, para que también fueran capaces de ofrecer soluciones a

⁶ Los socialistas y comunistas se tenían a sí mismos como víctimas del Tercer Reich, por lo que no encontraron necesario reflexionar acerca de los acontecimientos y las catástrofes de la guerra, mucho menos acerca de las implicaciones de la dictadura, ni, particularmente, del Holocausto.

⁷ Aunque también el papel de la URSS sí fue relevante.

los distintos conflictos que pudieran desarrollarse eventualmente, los cuales debían verse como algo “normal” y solucionable, principalmente en una sociedad que había sufrido las catástrofes de una guerra y que no podía salir adelante con la ayuda de inversionistas extranjeros.

Müller encontró en el socialismo, o mejor dicho en la filosofía marxista, las ideas necesarias para combatir cualquier totalitarismo o sistema de gobierno que atentara contra la dignidad humana y la convivencia sana y tolerante. Para él, la RDA significó un nuevo comienzo, pero a nivel muy personal, que en algún punto debería reflejarse a nivel colectivo.⁸ No había que creer en un colectivo *a priori*, había que creer en el “trabajo en equipo” como única alternativa para ofrecer condiciones de vida aceptables para todos, sin ningún tipo de excepción. Había que encaminarse precisamente hacia un bienestar general y no en el individual, aunque esto tampoco debía convertirse en algo radical: pensar como individuo nunca puede representar algo totalmente malo y también tiene ventajas, aún dentro del socialismo. Igualmente Müller estaba convencido de que sus obras debían contener críticas e interrogantes útiles para este cambio ideológico, sin que éstas se convirtieran en soluciones o “recetas” para su público y sus lectores. Sus textos compartían algunas características con el *teatro épico* de Brecht, ya que usaba recursos que evitaran cualquier tipo de sentimiento positivo o complaciente en el lector o espectador, por lo que los comportamientos de sus personajes resultaban siempre extraños o desagradables y, gracias a ello, también suscitaban toda clase de confrontaciones mediante un bombardeo constante de ideas, alusiones y situaciones emocionalmente estridentes. No quería que su público se identificara fácilmente con los personajes en sus textos, de modo que constantemente utilizó elementos que permitieran un *Verfremdungseffekt* (efecto de distanciamiento) de manera clara. Para evitar la censura de sus obras y conservar las características antes mencionadas, Müller también se basó en algunas figuras míticas e históricas que utilizó para describir modelos prototípicos del comportamiento humano que representarían los miedos y los peligros de una sociedad fragmentada y edificada con violencia, como la suya, pero que al mismo tiempo admitieran un distanciamiento temporal y contextual, que, por ende, implicara una mayor complejidad para su público: “El rol de la escritura [...] es considerado por el autor como el principio de la distanciaci3n de la ‘narraci3n estructurada’ en la que se deposita la historia. De este modo, el alejamiento en el tiempo es consagrado por el alejamiento en la escritura”⁹ (Ricoeur, 2004: 510). Las referencias históricas fueron de gran importancia para Müller y su obra; para él la rememoraci3n de la historia era elemental si se quería renovar la calidad de vida y evitar —en la medida de lo posi-

⁸ De acuerdo con una entrevista que concedió Müller en 1993 al periódico *Bild-Zeitung*, la utopía de un mundo mejor donde la riqueza y el dinero se repartirían equitativamente [Utopie einer *besseren Welt, wo Reichtum und Geld gerechter verteilt wird*] (Müller según Hauschild, 2003: 7-8).

⁹ Aunque esta cita contiene una lecci3n universal, aquí la utilizo específicamente para referirme al hecho de que Müller consideraba a la **RDA** una dictadura, es decir, para él era un sistema igual de intolerante y represivo que el de los nacionalsocialistas. Incluso Müller tituló a su autobiografía: *Guerra sin batalla. Vida en dos dictaduras*.

ble— cometer las mismas barbaridades (o peores) que en épocas y contextos anteriores, además de proporcionar un excelente recurso para evitar la censura. Si bien, el autor tampoco buscó caer en “la pretensión de la memoria colectiva de esclavizar la historia por medio de esos abusos de memoria en que pueden convertirse las conmemoraciones impuestas por el poder político o por grupos de presión” (Riccœur, 2004: 507), ya que poco le interesó participar de estas posturas de “responsables” o “inocentes” y tampoco quiso fomentar una actitud que se enfocara al pasado, únicamente consideró a la historia como fuente de material para la crítica y el conocimiento: los acontecimientos históricos no debían ser ignorados, en ellos podrían encontrarse caminos con miras al progreso —“la utilización que hacemos del pasado determina nuestra posición en el presente e hipotéticamente en el futuro” (Bertrand, 1977: 36).

Debido a la temática de sus obras, Müller fue considerado en la RDA un hombre “de poca confianza” en el ámbito político (Hauschild, 2003: 73), que evidentemente debía ser censurado, pues lejos de alimentar el entusiasmo por la construcción de un nuevo estado socialista y de ser un ejemplo para la clase trabajadora, se había convertido en un intelectual “excesivamente realista” porque describía la problemática de un sistema que había sido una imposición para muchos de sus habitantes. Sus escritos criticaron vorazmente un sistema que él consideraba bárbaro y corrupto, pues su existencia únicamente se había hecho posible por las medidas de seguridad implementadas por el Ministerio para la Seguridad del Estado (mejor conocido como la “Stasi”) y por la prohibición de viajar impuesta por el Estado, que de este modo aseguraba la permanencia de sus habitantes inconformes. Por su parte, Müller no tuvo problema con el hecho de que sus obras se presentaran en los teatros de Alemania Occidental, aunque éstas fueran consideradas una “mierda” en su propio país —apelativo calificativo que usó el jefe de distrito del SED, Konrad Naumann, para referirse a las obras de este conocido dramaturgo (Naumann según Hauschild, 2003: 248).

En 1961, después de que la puesta en escena de su drama *La colona* (Die Umsiedlerin) ocasionara su expulsión de la Asociación de Escritores Alemanes, Müller se defendió leyendo un texto en el que aclaraba la importancia de esa obra mediante los tres puntos siguientes: primero, el orden que gobernaba en ese momento era un completo engaño y no podía conducir de ninguna manera al socialismo imaginado por sus simpatizantes; segundo, en la RDA había un mero ejercicio de poder de un grupo pequeño que no correspondía a las expectativas de la mayoría de la población que, por último, estaba compuesta de hombres desolados y reducidos al silencio (Müller según Hauschild, 2003: 205). El desgarramiento, la disonancia y la disgregación son elementos recurrentes en su obra porque gracias a éstos logra destruir ilusiones y obstaculizar la posibilidad de encontrar un refugio en el arte; buscó ante todo inquietar a su público por medio de impulsos negativos que consideraba necesarios para lograr un verdadero cambio y un ejercicio de autoconciencia. “Yo busco con mi trabajo fortalecer la conciencia para conflictos, para confrontaciones y contradicciones. No existe otro camino. Respuestas y soluciones no me interesan. Yo no puedo ofrecer ninguna” (Müller según Hauschild, 2003: 11).

Sus textos poco a poco dejaron de representar la “posible” liberación de los ya conocidos comportamientos despiadados de gobiernos anteriores, los cuales ahora habían reaparecido en una figura distinta que, en lugar de brindar una igualdad de oportunidades, ejercía un papel de *colonizador* del propio pueblo (Müller, 2010: 192). A estas alturas, este escritor se dio a la tarea de exigir y buscar lo imposible a través de su obra literaria, para evitar una mayor reducción de esa realidad socialista, aun a pesar de los enfrentamientos con el gobierno y sin importar lo que eso implicaba, no podía permitir que el *sueño socialista* se volviera una pesadilla apenas soportable para él. No obstante, todos sus intentos y demandas no pudieron impedir el desmoronamiento del ensueño y la desaparición de aquel paraíso que aparentaba estar muy cerca de realizarse.

El sueño de Müller, y quizá también la esperanza de muchos otros, se frustró tras varias décadas de espera: la confianza en el progreso y en la posible realización de la teoría marxista se derrumbó. Esta situación sin duda dejó a Müller en una encrucijada, puesto que la utilidad y el sentido de prácticamente todo su trabajo literario, ahora comenzaba a disiparse. “La desesperación de lo que desaparece, la impotencia para acumular el recuerdo y archivar la memoria, el exceso de presencia de un pasado que no deja de acosar al presente” (Ricoeur, 2004: 504) fueron realidades difícilmente soportables para él. En los meses siguientes, Müller no pudo continuar escribiendo los mismos textos, incluso pasó de ser un dramaturgo prolífico a ser víctima de una incapacidad de producción (*Schreibblockade*). A raíz de estas experiencias y del choque tan impactante entre “expectativas” y “realidad”, la perspectiva de Müller con respecto al sentido de la historia y al “supuesto” progreso de la humanidad cambió radicalmente, aun cuando mantuvo la idea de que el socialismo era una mejor opción de vida hasta el día de su muerte. Más tarde, todas estas problemáticas conformarían su poema *Mommsens Block*, escrito en 1993, y harían de esta obra una clara muestra de sus esperanzas frustradas, del hartazgo y la decepción de los “logros” de la humanidad.

Este poema largo, cuyo título hace referencia directa a su *Schreibblockade*, es un cuestionamiento y una crítica mordaz a los “logros” y al “desarrollo” del ser humano a lo largo de la historia y en ese sentido también es una reflexión acerca de la labor del historiador, motivo que asimismo utilizó para el título y el eje temático de esta obra. Theodor Mommsen, un historiador alemán que recibió el premio Nobel de Literatura en 1902 por el trabajo que realizó en los volúmenes de su *Historia romana*, fue la figura que utilizó Müller para hablar del sentido —o mejor dicho del “sin-sentido”— de cualquier tipo de revisión histórica, es por esto que, a modo de monólogo interior, el autor nos hace partícipes de esa sensación de impotencia inevitable que puede originar el estudio de los errores de la humanidad. Además, el interés de Müller en este historiador tiene que ver con la determinación del mismo para interrumpir la escritura de un cuarto volumen de su obra, justo el que correspondía a la desaparición de la República y al ascenso del emperador Julio César, ya que para Mommsen, la interrupción de su trabajo significó una crítica al imperialismo de sus contemporáneos y a sus abusivas y engañosas imposiciones. Ya desde los primeros versos, Müller introduce estas cuestiones:

Buenos motivos son ofrecidos
 Transmitidos en cartas rumores sospechas
 La falta de inscripciones Quien escribe con el cincel
 No tiene letra Las piedras no mienten
 Ninguna confianza en la literatura INTRIGAS Y
 chismes de patio Incluso los valiosos fragmentos
 Dei Tácito lacónico sólo lecturas para poetas
 Para los cuales la historia una carga es
 Insoportable sin el baile de las vocales
 Sobre las tumbas contra la fuerza de gravedad de los muertos
 Y su miedo ante el eterno retomo
 Él no los quiso a los césares de la época tardía
 No su cansancio no sus vicios
 Él tuvo suficiente con el singular Julio (Müller, 1998: 257).¹⁰

Continúa mostrando de esta manera la complejidad de su presente y su relación con el pasado, “la crítica del pasado sin ninguna otra finalidad que la de criticar con el convencimiento de la imposibilidad de lograr cambios” (Spang, 1998: 33) impregna cada verso en este poema. Describe al cristianismo como un cáncer y una *enfermedad arbórea* con doce agentes secretos; se pregunta si probablemente la única salida se encuentre en la capacidad de olvidar, pero al final también ésta nos es arrebatada: “es un privilegio de los muertos” (Müller, 1998: 260); menciona algunas referencias históricas como la Segunda Guerra Mundial y el incendio de la biblioteca de Alejandría y, **finalmente**, concluye el texto **hablando**, a través de Mommsen, sobre la significación de los textos que no pudo o no quiso escribir tras la caída del muro:

[...] el texto no escrito es una herida
 De la que emana la sangre a la que ninguna fama postuma calma
 Y el vacío que se abre en su obra histórica
 Fue un dolor en mi cuerpo que quién sabe hasta cuándo aún respirará
 Y yo pensé en el polvo de su cripta de mármol
 Y en el café frío temprano a las seis de la mañana
 En Charlottenburgo en casa de Mommsen calle Mach ocho
 En su lugar de trabajo rodeado de libros (Müller, 1998: 263).

La memoria de los muertos y las víctimas y la utilidad de la Historia misma pueden permanecer en duda y no proporcionar ninguna respuesta a ciertas problemáticas, sin embargo, Müller estuvo convencido de que lo peor siempre sería dar la espalda al pasado, pues de esta forma el hombre ni siquiera podría tener referencia alguna para actuar positiva o negativamente, ni siquiera tendría las herramientas para intentar romper con su continua decadencia y su inevitable fracaso.

¹⁰ Traducido del alemán por Bárbara Mendoza.

Obras citadas

- BLOCH, Ernst. 2007. *El principio esperanza 3*. Ed. Francisco SERRA. Trad. Felipe GONZÁLEZ VICÉN. Madrid: Trotta.
- _____. 2006. *El principio esperanza 2*. Ed. Francisco SERRA. Trad. Felipe GONZÁLEZ VICÉN. Madrid: Trotta.
- HAUSCHILD, Jan-Christoph. 2001. *Heiner Müller oder das Prinzip Zweifel. Eine Biographie*. Berlín: Aufbau-Verlag.
- MÜLLER, Heiner. 2010. *Krieg ohne Schlacht. Leben in zwei Diktaturen*. 2a. ed. Köln: Kiepenheuer & Witsch.
- _____. 1998. "Mommens Block". *Die Gedichte*. Ed. Frank HÖRNIGK. Francfort del Main: Suhrkamp.
- _____. 1996. *Germania muerte en Berlín y otros textos*. Ed. y trad. Jorge RIECHMANN. Estella-Navarra: Gráficas Lizarras.
- RAMOS-OLIVEIRA, Antonio. 1998. *Historia social y política de Alemania II*. México: FCE.
- RICŒUR, Paul. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Trad. Agustín NEIRA. Buenos Aires: FCE.
- ROETZER, Hans Gerd y Marisa SIGUAN. 1992. *Historia de la literatura alemana II*. Barcelona: Ariel.
- SPANG, Kurt. 1998. "Apuntes para la definición y el comentario del drama histórico". *El drama histórico. Teoría y comentarios*. Ed. Kurt SPANG. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.